

# [Subjetividades gaseosas]

---

**Autora:** **Agustina Machiavello** (Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP)  
[agustinamachiavello@gmail.com](mailto:agustinamachiavello@gmail.com)

## [Resumen]

*El escrito explora e introduce, de manera ensayística, la noción de “subjetividades gaseosas” en el contexto contemporáneo, caracterizado por la incertidumbre, la aceleración del tiempo y la influencia omnipresente de las tecnologías digitales. En el marco de la modernidad líquida y su evolución hacia una modernidad gaseosa, se analiza cómo estas transformaciones impactan la percepción que los individuos tienen de sí mismos y de su entorno, destacando la relación entre la subjetividad y las condiciones sociales, culturales y tecnológicas actuales. Partiendo de la mutación de los entramados sociales, el análisis se centra en los cambios de paradigma en la conformación del sujeto y en lo que lo sujeta.*

## [Palabras claves]

Revolución digital- subjetividades- subjetividades gaseosas- modernidades - transformaciones

## [Introducción]

El presente trabajo se centra en la exploración de "subjetividades gaseosas" en el marco de la modernidad líquida y su evolución hacia una modernidad gaseosa. Este análisis se fundamenta en un enfoque holístico que integra diversas perspectivas—sociales, culturales y tecnológicas—para comprender cómo estas transformaciones impactan la percepción de la realidad y la construcción de identidades. En un mundo caracterizado por la incertidumbre y la aceleración del tiempo, se hace necesario reflexionar sobre las experiencias subjetivas que configuran nuestras vidas.

A través de la escritura ensayística como método, se busca crear un espacio de diálogo y reflexión crítica, donde las ideas y experiencias se entrelazan en una narrativa rica y matizada. Este enfoque permite abordar el fenómeno de las subjetividades gaseosas no solo desde un análisis teórico, sino también desde una perspectiva personal que invita al lector a participar activamente en la exploración. La relación entre las juventudes y las tecnologías será un eje central, dado que esta franja etaria se encuentra en la primera línea de estas transformaciones.

El problema de investigación que se plantea se centra en comprender cómo la incertidumbre, la aceleración del tiempo y las tecnologías digitales configuran la construcción de subjetividades en el contexto contemporáneo. Al adoptar este enfoque esta construcción analítica se presenta como una exploración dialógica, generando un intercambio de ideas que contribuye a una comprensión más profunda de las dinámicas que afectan nuestras identidades y subjetividades en un mundo en constante cambio.

El desarrollo de esta noción es parte de un trabajo más amplio, y general en mi propio trabajo integrador final en el marco de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

### [Marco metodológico]

El trabajo se enmarca en un enfoque cualitativo el mismo está vinculado a postulados interpretativos, simbólicos o fenomenológicos. Para este modelo, “la teoría constituye una reflexión en y desde la praxis” (Dominguez; Zanduetta, 2013). Básicamente, este modelo intenta “comprender la realidad; describe el contexto en el que se desarrolla el acontecimiento” y considera que el individuo es “un sujeto, interactivo, comunicativo que comparte significados”.”.(p. 84) Las herramientas metodológicas incluyen: Observación participante, Entrevistas semi-estructuradas y en profundidad, y análisis en clave semiótica, para comprender los fenómenos sociales de producción de significación y representación.

A su vez utiliza al ensayo como método, para llevar adelante la exploración de estas temáticas. Su naturaleza híbrida, su mutabilidad, incluso su significación literaria es el

cimiento justo para trabajar este tipo de problemáticas tan dinámicas. Como plantea Liliana Weinberg (2007) “la propia apertura y dinámica del ensayo, su flexibilidad y la permanente posibilidad que establece de tender puentes entre la escritura del yo y la interpretación del mundo, entre la situación concreta del autor y la inscripción de esa experiencia en un horizonte más amplio de sentido, entre la filiación y la afiliación del escritor, han permitido que el ensayo responda a las cambiantes demandas de los tiempos y espacios sociales y confirme su sorprendente dinámica sí como su necesaria inclusión de la experiencia del lector y la comunidad hermenéutica”. (p.111)

Finalmente, la producción está orientada desde un enfoque holista, con la premisa de observar y registrar todo para establecer luego relaciones dinámicas entre los campos de la vida social, se encuadra y explica este trabajo. La puntualización está en el holismo porque “asegura una mirada abierta y no dogmática de la teoría; la teoría por su parte, asegura una mirada reflexiva y orientada al material empírico, articulada con la teoría social general y el conocimiento de la universalidad. A través de este incesante ida y vuelta, se puede acceder a nuevos significados, a nuevas relaciones contextuales y, por lo tanto, a nuevas interpretaciones” (Guber, 1991, p 81).

## Desarrollo

### I. [Las mutaciones]

Los entramados sociales y las relaciones que devienen de esos entramados han mutado. Hoy, la aceleración de los tiempos nos hace preguntarnos incesantemente sobre lo que atraviesa y que aún no entendemos. Transformaciones que han cambiado para siempre las formas de autopercepción y de percibir la esfera social, el tiempo y el espacio, los encuentros y desencuentros: todo lo que hacemos, pensamos, todo lo que somos. La invitación es a analizar cambios de paradigma en la conformación del sujeto y lo que lo sujeta.

La idea de lo incierto ha cambiado, y la convivencia con ese "algo incierto" en otros tiempos era más aceptable. Como lo era que hubiera un género asignado para levantar la mesa después de comer, o como lo fue que chicos de 16 años se embarcaran para ir a algún frente de batalla en alguna guerra. Aceptable y corriente, como lo era casarse para siempre, esperar semanas una carta para saber cómo está una tía, o incluso tener una llamada telefónica en un

dispositivo existente solo para ese fin. Pareciera que asumirnos en la actualidad requiere relacionarse con la incertidumbre íntima y vorazmente.

Si hoy todo tiene una idea efímera, como un perfume de mala calidad que patea el olfato con una nota avinagrada y a los segundos ya no está; si los peligros de las veredas deshechas de los barrios se vuelven más frecuentes porque la vista no está puesta en el camino sino en algo más (como una pantalla); si la memoria de una persona está dividida y ahora es dependiente y fusionada con inteligencias no humanas que simulan un cerebro pero con otras lógicas, entonces algo ha cambiado. Así, lo aceptable también supone temporalidades. Porque las temporalidades poseen distintas significaciones y disputas relacionadas a esas significaciones. Conviene, en todo momento, recordar que alrededor de cualquier disputa simbólica siempre hay otra cosa.

La relación con lo incierto en estos tiempos gaseosos resulta interesante y central, sobre todo porque se maqueta entre la juventud una idea absoluta desmoralizante—desprendida de las incertidumbres—de que no hay futuro y que la pena no vale, que nada vale. Y aquí se esbozan algunas de las teorías más interesantes, algunas más voladas que incluyen invasiones de ovnis y tierras planas, y otras no tanto, como los desastres naturales, las amenazas biológicas, epidemias y pandemias, o charlas sobre criptomonedas.

Hay algo irónico en los nuevos escenarios: es como estar en una vidriera y no poder salir a ver qué pasa en la peatonal; como la experiencia de estar en un avión, dentro del cielo, entre las nubes, mirando el viento sin sentirlo, y mirando el suelo, viendo todo a la vez, pero con una distancia que, aunque permite tener una visión que de otra manera no sería posible, lo vuelve impalpable. Que ironía que lo incierto sea una sensación tan imperante en el ahora, cuando más información tenemos. Pero, ojo, si todo es incierto, nada es incierto.

Lo incierto, en verdad, tiene un vínculo de cercanía con la ambigüedad, con una visión antinómica a las certezas, a lo definitivo, a lo sólido y, mal que pese, también a lo líquido. Lo incierto es la falta de claridad, es algo sujeto a dudas. La incertidumbre del mercado, de la pandemia, de las relaciones, de la vida: un "nunca se sabe" sostenido en el tiempo. La pregunta podría ser: ¿en algún momento debe terminar la retórica? O tal vez habría que indagar en los procesos que tocan y moldean las subjetividades para hacerlas tan inciertas, de nuevo, en un mundo tan accesible a todo.

Es la complejidad del sistema social y las prácticas dentro de él lo que lo hace gaseoso y, por lo tanto, incierto. Es la conciencia, en ciertos grados, de esa complejidad; las faltas de certezas en los accesos que tenemos para entender el mundo; el lugar disminuido que nos adjudican en la toma de decisiones (aunque la sensación de los sujetos sea otra); y tal vez también, el juego que nadie gana en la predicción de un resultado en esta incertidumbre en la que nos podemos encontrar desamparados, huérfanos, ansiosos, nublados, gaseosos.

## II. [Cambios de estado]

El abordaje incesante de la contemporaneidad es un ejercicio. Implica reflexionar de diversas formas sobre contextos, transformaciones y tendencias que caracterizan la vida en el presente. Pues lo contemporáneo es lo que está pasando, atado a la influencia del pasado en su construcción, y a su vez proyectado en la configuración de un futuro, de un después.

Bauman (1999) le da nombre a una etapa avanzada de la modernidad, de hecho, dentro de la posmodernidad: modernidad líquida. Esta nominación implica, además de la caracterización de condiciones sociales e históricas, una idea de continuidad. No supone un corte abrupto con lo anterior, sino que implica que lo sólido de la primera modernidad se vuelve líquido. Es decir, hay una nueva disposición en la misma modernidad, donde los ideales, alguna vez centrales, se ven más exagerados, más exacerbados.

Este concepto ha sido central, y particularmente en los estudios de la comunicación, porque en definitiva es una referencia para representar de manera sustancial las transformaciones sociales características del siglo XIX. A su vez, genera un contraste con lo sólido. "Todo lo sólido se desvanece en el aire" es la frase que Berman (1982)—tomada de Marx—utiliza para su obra fundamental sobre la modernidad. Siendo lo sólido aquello relacionado a la razón, al progreso del racionalismo que promueve distintos desarrollos (industriales, tecnológicos, etc.); los razonamientos se despegan de las religiones para ir a un lugar más antropocéntrico. Esto no es menor porque, con las diversas transformaciones, los ideales modernos se tuercen: ya no son los mismos.

“El capitalismo pesado, de estilo fordista, era el mundo de los legisladores, los creadores de rutinas y los supervisores, el mundo de los hombres y mujeres dirigidos por otros que perseguían fines establecidos por otros de una manera establecida por otros. Por esa razón,

era también un mundo de autoridades: líderes que sabían qué era mejor y maestros que enseñaban a seguir adelante” (Bauman, 1999, pp. 69-70).

La modernidad líquida implica otros ideales, como el corrimiento de esa confianza en la ‘razón’ como principio rector, la desconfianza en la verdad y la centralización en lo relativo. Se derriten esas instituciones del mundo tradicional moderno y se vuelven líquidas. Esas instituciones, en algún momento, generaban una sensación de orden, de apadrinaje, de certeza. La modernidad líquida significa, entonces, una sociedad más inestable, con distintas lógicas en la formación de sujetos.

Bauman plantea la liquidez en distintos criterios, desde la individualización de los sujetos sociales y cómo estos habitan de manera más aislada, hasta el ensanchamiento del consumismo y el capitalismo; desde la búsqueda incesante de la satisfacción personal basada en consumir objetos y servicios, hasta la multiplicación de mercados transnacionales y globalizados, y cómo este fenómeno ha generado las condiciones necesarias para un mundo conectado y sin fronteras, pero también con identidades culturales difusas.

### III. [De líquido a gaseoso]

Podemos fácilmente estar de acuerdo en que el escenario contemporáneo—con sus escenas, decorados y actores—es intrincado o, como mínimo, no es simple, ni tampoco admite respuestas unificadas. Bauman y otros autores se encargaron de caracterizar lo líquido, lo sólido, y la transición entre esos estados, pero el escenario contemporáneo parece demandante de otras formas, o de otros estados. Ya el mundo líquido en el que nadábamos se está secando, se siente húmedo, se vuelve gaseoso. Esas moléculas, alguna vez sólidas, luego convertidas en líquidos que todo lo arrasaban, que todo lo inundaban, que mojaban a lo otro—siempre reconociendo las convivencias con lo sólido—ahora son gaseosas. Y en este ejercicio de reflexionar sobre el mundo, distintos teóricos advierten la necesidad de seguir buscándole nombre a las cosas: para seguir pensándolas.

Desde las teorías que piensan lo líquido hasta la experiencia contemporánea actual, hay un largo trecho y el mundo atravesó infinidad de circunstancias. Hay algo de la teoría de Bauman que es constante, a los términos de pensar en los aceleramientos del tiempo y del espacio, y de las transformaciones. Pero el tiempo, la vida, la existencia, nuestras relaciones

se perciben diferentes a los alcances de esas nominaciones. “Si adoptamos la metáfora gaseosa, podemos ir más allá y pensar que la vida social atraviesa por fases sólidas, es decir, momentos donde se frena el cambio y se privilegia la consolidación y reproducción de lo existente; fases líquidas, donde se dan desplazamientos y transformaciones colectivas orientadas hacia un gran objetivo compartido; y fases gaseosas donde lo que reina es la hibridación, el caos, la indeterminación y la incerteza” (Scolari, 2021).

La palabra gas, causalmente, proviene del término de origen griego "chaos" o "khaos", y se refiere a un estado de desorden. Eventualmente, esta palabra se filtró, se movió, mutó y se utiliza para referirse al estado de las sustancias—diferencialmente de lo líquido o lo sólido—lo gaseoso, o el gas, no tiene volumen ni forma definidos. Lo líquido, aún en su carácter fluido, encuentra forma de acuerdo a su contenedor; ahora bien, lo gaseoso tiende a expandirse para llenar cualquier espacio disponible, con la peculiaridad de que las partículas están muy separadas, dispersas, no cohesionadas. Algo de esto parece ser identificable en la experiencia humana contemporánea.

La modernidad gaseosa representa una reconfiguración significativa de la actualidad. En otras palabras, la modernidad gaseosa reconoce que las formas de experimentar lo humano ya no son iguales: mutaron. En lo mutado entran infinidad de prácticas nuevas que imitan a las reacciones tecnológicas, que imitan los flujos del mercado, corrimientos de los límites entre lo íntimo y lo privado, variaciones entre las relaciones que tenemos con lo erótico, con la atención, con el amor, con la muerte, entre nosotros, entre nosotros y las pantallas, entre nosotros y el dolor, y la imagen, y el mundo; entre nosotros y el mundo.

#### IV. [Subjetividad]

¿Qué es la subjetividad y por qué hablar de subjetividad? Hoy, pensar estas preguntas podría ser un factor central en el análisis de la sociedad. En las teorías del conocimiento tradicionales, el concepto de subjetividad se refiere a la experiencia y la perspectiva individual de una persona en el mundo; es la manera en que cada individuo o sujeto percibe, interpreta y da sentido a su entorno, sus experiencias, sus emociones y sus pensamientos. Sin embargo, con el aporte de autores como Vygotsky, Durkheim, Piaget y Lacan, entre otros, comenzamos a pensar la subjetividad como un constructo social. Es decir, no como fenómenos exclusivamente individuales, sino como sociales y culturales que devienen en

formas de producción de la humanidad y del lazo social. Es decir, procesos de humanización producidos por dispositivos sociales.

Resulta importante mencionar que, como horizonte dinámico, los fenómenos sociales dependen de situarse social e históricamente. Y que en cada situación histórica-social se producen formas de subjetividad y tipos de lazos sociales: lo que se considera humano varía y es un proceso permanente y continuo. De hecho, abordar la subjetividad como concepto vivo es un problema para las ciencias sociales porque, en algún sentido, las respuestas son—tal vez—demasiado abstractas. Pareciera que no se termina de dirimir si esta es personal o si es un fruto social, un resultado de condiciones. Gran parte de ese problema planteado es la subdivisión entre esa dicotomía forzada; es decir, seguir arrastrando la idea de, por un lado, el individuo naciente y huérfano de toda cosa, de toda construcción, virgen, sin condicionamientos, pero sin contenciones, y por el otro, un reproductor de prácticas, sin autodeterminación, sin destino, solo manifiesto. Pero es exactamente en estos bordes donde—tal vez—haya que preguntarse sobre el problema de la subjetividad.

“La separación de lo individual y lo social no permite ver que la organización psíquica individual se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos, y tampoco permite considerar cómo las acciones de los individuos, las que son inseparables de su producción subjetiva, tienen un impacto que, de hecho, se asocia a nuevos procesos de transformación de las formas de vida y organización social” (González Rey, 2008).

La cultura es un sistema de símbolos significativos; no hay manera de estructurar nuestro sistema de ideas, pensamientos y emociones, por fuera de estos sistemas que son sociales. Los aprehendemos con los procesos de socialización que hacen que internalicemos lo cultural, que lo hagamos carne: no hay nada de lo humano por fuera de la cultura. No hay nada de lo humano por fuera del lenguaje.

La idea de habitus de Bourdieu sirve para comprender el conjunto de disposiciones que los agentes (los sujetos) adoptan a lo largo del desarrollo de la vida social. Es la subjetividad elaborada a partir de las propias experiencias contenidas por las estructuras sociales que se internalizan: es lo social hecho cuerpo, incorporado al agente (el sujeto). Este sistema de disposiciones duraderas y transponibles (Bourdieu, 1980, p 80) conforma esquemas de percepción y valoración para aprehender la realidad” (Civardi y Pozo, 2018: 5). En palabras

de Bourdieu, quien acuñó el término, *habitus* comprende a las “estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1979). Esta categoría es esencial para poder observar con atención ciertas prácticas de los sujetos: disposiciones internalizadas que forman parte de la performance de los mismos. Según Ignacio Lewkowiski (2004), la subjetividad supone una articulación heterogénea entre prácticas (cuerpo) y discursos (sentidos), que además se desarrollan en distintos contextos en función a necesidades biopolíticas. Aún cuando las prácticas sean similares puede haber procesos de significación y discursos distintos, con lo cual en realidad las prácticas ya no son las mismas.

En esta misma línea, no hay que dejar de destacar que como fenómeno social, se mueve, y que entonces cada proceso de producción de lo humano siempre puede tener un resto del orden de la falla. Lo denominan como *envés*, efecto sujeto o síntoma. Esto posibilita el surgimiento de nuevas prácticas o discursos.

## V. [Juventudes y subjetividades]

Indiscutiblemente, las juventudes son parte constitutiva del contexto en términos generales, pero también en la particularidad de estos escritos. ¿Qué relaciones pueden aparecer, además de las obvias, entre las juventudes y las tecnologías? Indagar en estas relaciones resulta estratégico y necesario.

“En sociedades massmediatizadas como la nuestra, el lugar que ocupan los medios masivos de comunicación y su impacto en la subjetividad y en los procesos formativos de los sujetos se convierten en una poderosa instancia desde donde pensar un proceso educativo” (Ana de la Torre, 2010). Hoy, lo anterior parece un pensamiento secundario; aparecen mutaciones de los conceptos genéricos, o génesis de la massmediación. Incluso, queda corto y superficial solo mencionar a los medios masivos de comunicación como formadores de subjetividades.

La llegada de la revolución digital ha desatado una crisis entre los modelos teóricos tradicionales de la comunicación. Según Carlos Alberto Scolari, se podrá hacer una apreciación más justa en la medida en que la comunicación se asuma como un campo conversacional “centrífugo, una red intertextual de conversaciones que permita situar prácticas y discursos sociales” (Scolari, 2016). El ecosistema de medios cambió, como Scolari describe, y puede ser pensado como un hilo de interrelaciones sociales, tecnológicas,

culturales, económicas, etc., que caracterizan al universo de la comunicación a través de dispositivos técnicos digitales; es decir, es un ecosistema comunicativo digital.

Nuevas complejidades han aparecido en los dos años de urgencia sanitaria. Aún entendiendo que son distintos los recorridos a lo largo y ancho de las juventudes, en los distintos lados de Argentina y del mundo, la pandemia acabó de afianzar la desterritorialización que tantos autores conceptualizan y que Internet y la cultura digital terminaron de volver realidad.

La desterritorialización implica el corrimiento de fronteras—además de geográficas—de lo público y privado, de lo íntimo y lo externo, como una particularidad de esta contemporaneidad, de esta modernidad, y por lo tanto, de esta subjetividad. Desde el cambio de prácticas visibles en sitios como el blog, MySpace o Fotolog (a fines de los '90), hay una sintomatología que efectivamente da cuenta de que las relaciones con la intimidad ya empezaban a transformarse. El blog era un formato anclado en la construcción de la escritura de un diario íntimo, pero no era íntimo, era público. Igualmente, MySpace (su traducción es "mi espacio"), una plataforma pre-Facebook, que comenzaba a allanar el territorio virtual, se trataba de una página donde se generaba un perfil, una carta de presentación con la posibilidad de compartir música y agregar a otros perfiles. En este sitio había una preponderancia explícita de expresar lo personal, un culto a la importancia de la identidad y de mostrar esa identidad. Y Fotolog, una página bien conocida en Argentina, y particularmente en Buenos Aires, donde se planteaba—de manera similar a MySpace—una dinámica de fotografías y de comentarios de esas fotografías, con el afán de mostrar, de nuevo, lo identitario, reforzarlo o tal vez distinguirlo. Estar en ese sitio, de hecho, era una identidad juvenil en sí misma, una representación de la juventud con el movimiento flogger que devino de ella: con características en su pelo, su vestimenta, su relación con lo online, e incluso con especificidades en la música y el baile. En fin, estas experiencias en distintos sitios web son momentos iniciales que permiten replantearse la pregunta por lo íntimo y lo privado.

Actualmente, tenemos una aceleración de esas culturas y prácticas; todo lo que allí comenzó ahora está instalado de tal manera que, si el hecho íntimo no se muestra, desconfiamos de que sea verdad y de que exista.

La tecnología nos provee de herramientas con las que hacemos cosas concretas, pero también construyen lo que somos, dependiendo de las distintas situaciones históricas. De esta manera, es factible considerar que esta situación histórica que transitamos representa un efectivo corrimiento entre lo público y lo privado. La intimidad pareciera diluirse y lo más íntimo se comparte en el espacio público, donde la necesidad de compartir muchas veces supera la necesidad de la intimidad. La intimidad se expone, se filtra en las pantallas; es una dinámica que implica configurar un perfil autoestilizado y esperar la mirada del otro para existir. Posteriormente, pareciera estandarizarse, acomodarse en casillas, en algoritmos, en tendencias.

Dentro de la conformación de las subjetividades contemporáneas, hay una serie de mecanismos online para confirmar la propia subjetividad, para legitimarla y, no solo eso, dando la posibilidad de que quienes miren puedan aprobarla con un "me gusta" o un comentario. Es decir, los demás tienen que confirmar con su mirada que eso que hagamos, digamos o mostremos sucede efectivamente, poniendo al otro como el que valida lo que se exponga, como el que valida la propia subjetividad.

Retomando a las juventudes y sus espesores, no podemos pensar en una forma de asimilación de las tecnologías, la convergencia, la cultura digital y demás de manera homogénea. En este sentido, el ejercicio de mirar a las juventudes sin interpretarlas enteramente desde una comparación con otros tiempos es fundamental. Conviene, como mínimo, dialogar entre visiones del mundo y entender que las formas de acción, pero también los anhelos, intereses, dudas y esperanzas de los jóvenes son el espejo del mundo en el que están inmersos.

La configuración de la digitalización social y la posibilidad de apropiarnos de esos terrenos, y pensar estrategias, no pueden estar desconectadas de pensar en las juventudes y en las construcciones de esas subjetividades mediadas en estos nuevos contextos. ¿Y qué visiones tenemos sobre las juventudes?

“Los lenguajes oral y escrito—tradicionalmente los marcadores más importantes de una cultura—no pierden su importancia en la cultura digital debido a su integración en las máquinas. Son estas últimas, las máquinas digitales, las que configuran el marco de producción, de interacción y de interpretación del lenguaje. Ahora bien, del mismo modo en que el lenguaje tiene que ser actuado para tener efectos, la cultura digital solo puede existir en

la actuación de sus participantes. La cultura digital es consumida y, en consecuencia, actuada, reproducida, reinterpretada repetidamente en el uso que los adolescentes y jóvenes realizan de las nuevas tecnologías de relación” (Riverón Rodríguez, 2016, pp. 2).

La autora De la Torre analiza la importancia de la interpelación en las estrategias y retoma a Buenfil Burgos respecto a recuperar las visiones y las voces de los actores para generar una transformación: “para que el agente se constituya como un sujeto de educación activo, incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (...) el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone” (Buenfil Burgos, 1992). Aquí entiendo que la educación, o los procesos de enseñanza y aprendizaje, no suceden solo en los lugares formales y tradicionales: la cultura en sí misma es un proceso pedagógico.

## VI. [Subjetividades gaseosas]

Como fue planteado anteriormente, de cada contexto histórico y social emerge un tipo de subjetividad. Puesto que estamos transitando una modernidad gaseosa, de ella derivarán subjetividades gaseosas.

La subjetividad gaseosa es una definición que intenta —intenciona— empezar a mirar las transformaciones simbólicas de la subjetividad en este momento contemporáneo. Estas tienen que ver principalmente con una filtración de las lógicas del mercado hacia lo más íntimo y constitutivo de un ser humano, vehiculizado por la revolución tecnológica que estamos transitando.

Al igual que el estado gaseoso, donde su forma no es definida, sino que ocupa instantáneamente los espacios que van apareciendo, la subjetividad gaseosa no tiene un ángulo, no tiene un borde, no tiene un cierre limitante. Lo que la define es su apertura, su adaptabilidad o, en todo caso, la pretensión de una adaptabilidad constante. El uso de plataformas que cambian sus interfaces en poco tiempo, la aparición de nuevas redes, medios y dispositivos que “mejoran” sus procesos, y las dinámicas de estas tecnologías que

demandan atención invasivamente, todo eso (y más) genera estados de alteración. Estar expuestos a estos estímulos constantes, con todo lo que eso significa, indudablemente genera procesos de asimilación de esas lógicas que no son humanas y que se mantienen expresamente en el plano virtual. Esto es fundamental: la tecnología, la virtualidad, la digitalización proponen formas de ser y de estar que rebalsan esos territorios específicos y aparecen en otros planos, como el plano de lo subjetivo. Así, la subjetividad gaseosa es lo virtual hecho carne.

La intersección entre lo social y las tecnologías, es decir, lo tecnosocial, es medular para no abordar esas convivencias entre el ser humano y la tecnología de manera instrumental. En el momento en que las pensamos de forma instrumental, las despojamos de todos los condicionamientos que nos producen en nuestras escenas cotidianas, privadas y públicas, desde que nos vamos a dormir hasta que despertamos, incluso desde la forma en que construimos nuestros pensamientos o la manera en que sentimos. No debemos caer en la falacia de que la tecnología es una herramienta que usamos y dejamos de usar a partir únicamente de nuestro consentimiento, o que es una herramienta que solo sirve para simplificar las tareas del día a día.

La propuesta es, a partir del prisma de la nominación de la subjetividad gaseosa, empezar a ver con otras profundidades el vínculo entre las prácticas que llevamos adelante y las significaciones construidas en esta contemporaneidad, indudablemente relacionadas con la irrupción de las nuevas tecnologías en nuestras vidas. Estas tecnologías, además, tienen la subyacencia de un nuevo biopoder contemporáneo (ya que rige a los cuerpos y sus prácticas) en todas estas nuevas temporalidades, territorios y multiespacios que se vuelven posibles gracias a ellas. Esta revolución tecnológica que nos gasifica nos permite habitar una multidimensionalidad. Es notoria la lógica gaseosa: muchas moléculas caóticas, constantes, hiperestimuladas, incapaces de diferenciarse, parecido a cualquier feed de cualquier aplicación.

En definitiva, buscar en las subjetividades gaseosas supone un arduo ejercicio de desnaturalización de las formas sociales del hoy, de las formas simbólicas del hoy. Concientizando un peligroso borde propio de las subjetividades gaseosas, y es que en los tiempos corrientes se generan las condiciones para pensar que lo coyuntural es tremendamente personal cuando no lo es. La inmersión en un microambiente gaseoso hace

que se pierda la visibilidad de un otro que está al lado en ese mismo microambiente. ¿A quién le conviene que yo no pueda ver al otro, que el otro no pueda verme? ¿Ganancia de qué pescador es este río revuelto? ¿A quién le conviene que se borre el contexto? ¿A quién le conviene aislarse aún más de los que piensan distinto a mí en estos microambientes algorítmicos? ¿Cuál es la conveniencia de ser expuesto a la diferencia para que me violenten, o de no ser expuesto a la violencia, sustrayéndome a mi propio microclima?

Otro error sería pensar estos procesos desde lo apocalíptico. Allí también habrá que hacer una segunda lectura, reflexionar sobre las subyacencias de las cosas, intentar entender para poder construir sobre esto que no conocemos, que parece inmenso, que no podemos ver con claridad. Pensar en el concepto de subjetividad gaseosa es empezar a nombrar.

### [Conclusiones]

Esta producción se centra en las transformaciones contemporáneas que afectan profundamente la percepción de la realidad y la construcción de identidades, destacando la importancia de la temporalidad en estos procesos. Las transiciones de la modernidad sólida a la líquida y luego a la gaseosa reflejan cambios significativos en la construcción de subjetividades y en las prácticas sociales y culturales. Estos cambios resaltan cómo la fluidez y la falta de certezas se han convertido en características predominantes de la experiencia contemporánea. Y que la tecnología es falazmente entendida como instrumental.

Sería interesante poder tener respuestas cerradas, disponibles, proyectables sobre mucho de lo que hoy nos toca ver y experimentar. Pero desafortunadamente estamos en plena transición, en pleno hecho, en un proceso inconcluso. Muchas de las mutaciones del hoy solo las podemos estudiar con una distancia corta, mientras que otras no es posible siquiera teorizar, porque sería una pura especulación, y no se trata de eso.

Otra vez, se esperan lógicas mecánicas, virtuales, algorítmicas y digitales en análisis de procesos sociales que, aunque presentan aceleraciones notables en lo contemporáneo, necesitan de tiempo para macerar. Servirá hasta cierto punto el “no sé lo que quiero, pero lo quiero ya”\*. Y la exigencia de respuestas cuál chat GPT respecto a las grandes preguntas de

estos tiempos, no solo implica un condicionamiento de tiempos, sino también la pretensión de un resultado homogéneo, casi estándar.

Aunque la tendencia tecnológica sea la estandarización no debemos caer en esa falacia de la uniformidad, solo es posible un camino analítico justo a partir de el reconocimiento de la fragmentación de estos tiempos, y de la desigualdad de condiciones en todos los sentidos imaginables: dentro de los continentes, dentro de los países y regiones, dentro de los accesos y los conocimientos.

### [Bibliografía]

- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Berman, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1ra ed., 1982). Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Crítica social del juicio* (1ra ed., 1988). Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Minuit.
- Buenfil Burgos, R. N. (1992). *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: Notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación* (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México.
- Civardi, F., & Pozo, C. (2018). *Orden social, relaciones de poder y construcción de sentido en la teoría de Pierre Bourdieu*. Documentos de Cátedra.
- De la Torre, A. (2010). *La escuela de hoy: una mirada a la complejidad del aula*. En XII Encuentro de Investigación y Posgrado/II Congreso de Ciencias para el Aprendizaje, Universidad Pedagógica de Durango (pp. 0-0). Memorias de congresos.
- De la Torre, A. (2010). *Mesa de trabajo: Educación, Subjetividad y Cultura*. En IV Coloquio de Humanidades. Diálogos sobre educación, arte, cultura y sociedad (pp. 0-0). Memorias de congresos.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado: La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós.
- Riverón Rodríguez, G. (2016). *La cultura digital en la sociedad moderna*. RITI Journal, 4(8).
- Scolari, C. A. (2016). *Alfabetismo transmedia: Estrategias de aprendizaje informal y competencias mediáticas en la nueva ecología de la comunicación = Transmedia*

literacy: informal learning strategies and media skills in the new ecology of communication. *Telos*, (193), 13-23.

- Scolari, C. A. (2021). Adiós sociedad líquida. Bienvenida sociedad gaseosa. *Hipermediaciones*.  
<https://hipermediaciones.com/2021/08/13/adios-sociedad-liquida-bienvenida-sociedad-gaseosa/>